

Temporal en Monte Patria

Nombre: Saúl Misael Araya Nuñez | Edad: 13 años | Colegio: Colegio Cerro Guayaquil

Aquel jueves de invierno fue feriado, por lo que no asistimos al colegio. En mi pueblo era el día en que se celebraría la fiesta de la Virgen del Carmen, que es la patrona de Monte Patria. La fiesta fue suspendida por los pronósticos de temporal. La tarde de aquel día empezó a soplar un fuerte viento y luego vino la lluvia.

Como dice mi abuelita, llovía a cántaros y el viento soplaba como alma que lleva el diablo. Aquella noche y el próximo día y la próxima noche y el próximo día llovió sin parar.

El agua corría con furia, las secas quebradas revivieron con energía y los ríos, para qué decir. El mundo, la tierra, se volvió agua arrastrando todo a su paso. Mi pueblo estaba en emergencia. La gente que vive en las riberas de los ríos tuvo que evacuar y se quedaron sin sus casitas, las destruyó. Muchos quedaron damnificados, por el corte de caminos y aislados. Las autoridades y muchos funcionarios de la comuna salieron en ayuda sin importar la hora y descuidando a sus propias familias.

Se veían pasar por el cielo helicópteros que iban y venían, en rescate de personas.

Desde mi casa, a la mañana que siguió a la primera noche de lluvia, vi entre la bruma asomada imponente las aguas en el embalse La Paloma. Fue sorprendente aquello, es que toda el agua se juntaba en él.

Yo y mi familia por suerte no fuimos damnificados, solo el camino se cortó por unos días, pero por suerte suspendieron las clases por una semana.

Esos días y noches yo me sorprendí al principio y después me dio un poco de miedo al ver tanta lluvia, pero mi mamá siempre me tranquilizaba. Después me aburría porque un día nos quedamos sin luz, no podíamos ni ver la televisión, tampoco había señal de internet. En las mañanas, a veces cuando amainaba un poco la lluvia, salíamos a mirar los torrentes de las quebradas y luego nos pillaba de nuevo la lluvia y nos mojábamos, empapados quedábamos.

Pero fue una experiencia que jamás había vivido antes, entre susto y temor de que nos llevara la casa el agua, me imaginaba yo.

Todo esto me dejó una enseñanza: que ante la fuerza de la naturaleza somos muy vulnerables y que la debemos respetar.

Además, que en los momentos de catástrofe hay mucha unidad en mi comuna. Aunque yo no pude ayudar, me quedó el ejemplo de los demás, de cómo las personas se unen y actúan en equipo.